

PERSONAJES DEL SUR (GÜÍMAR):

D^a. HILARIA GÓMEZ PESTANO (1905-1977)
JORNALERA AGRÍCOLA, LIMPIADORA, EMPLEADA DEL HOSPITAL CIVIL
DE SANTA CRUZ DE TENERIFE Y PRESTIGIOSA PARTERA COMARCAL

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)

[blog.octaviordelgado.es]

Este artículo está dedicado a una mujer de origen humilde que, obligada por las circunstancias familiares, tuvo que trabajar desde su adolescencia en labores de limpieza y como jornalera, tanto en las labores agrícolas como en un salón de empaquetado de tomates. Luego, muy joven aún, estuvo encargada de la limpieza de la sala de partos y del lavado de los recién nacidos en el Hospital Civil de Santa Cruz de Tenerife. Allí fue aprendiendo la parte práctica del nacimiento, lo que complementó con el estudio de libros especializados en los partos, con lo que llegó a dominar ese oficio y pudo ejercer como partera durante unos treinta años, hasta finales de los años sesenta del siglo pasado. Desarrolló su profesión con gran prestigio en toda la comarca e incluso llegó a colaborar en muchas ocasiones con los médicos titulares y hacer revisiones a las embarazadas previas al parto. Además, complementó su labor sanitaria poniendo muchas inyecciones a sus vecinos.



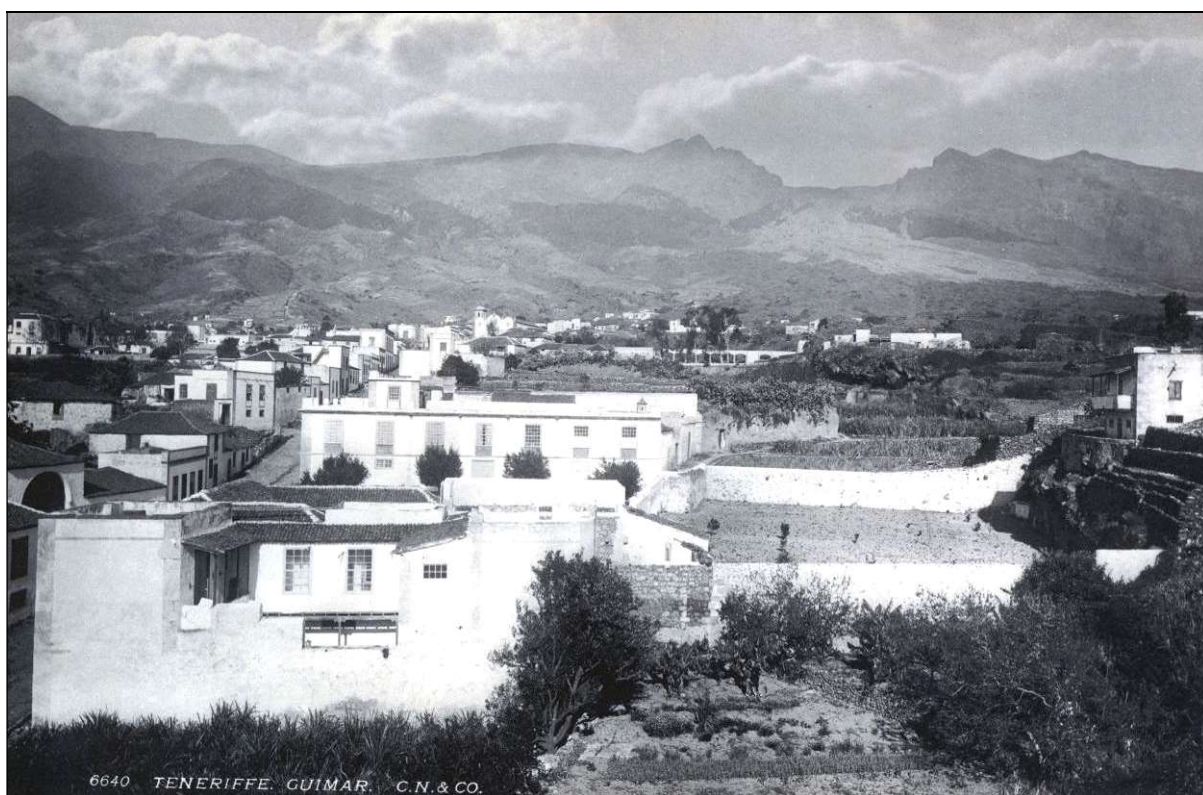
Lomo de Mena, pueblo natal de doña Hilaria Gómez Pestano.

SU CONOCIDA FAMILIA

Nació en el pago de Lomo de Mena (Güímar) el 27 de junio de 1905, a las doce de la noche, siendo hija de don Rafael Gómez Díaz y doña María Guadalupe Pestano de la Rosa. El 1 de julio inmediato fue bautizada en la iglesia de San Pedro Apóstol de Güímar por el cura encargado don Justo Campos Rodríguez, párroco propio de Los Llanos de Aridane; se le puso por nombre “*Hilaria Leoncia*” y actuó como madrina doña Dominga Torres y Torres.

Fueron sus abuelos paternos: *don Bernardo Gómez Rodríguez* y *doña Marcelina Díaz Torres*; y la abuela materna *doña Micaela Pestano de la Rosa*; todos vecinos de Lomo de Mena.

Creció en el seno de una familia muy conocida, en la que destacaron varios de sus miembros, entre ellos: cuatro primos hermanos de su abuelo paterno, *don José Díaz Rodríguez* (1838-?), concejal del Ayuntamiento de Güímar, *don Anastasio Díaz Rodríguez* (1848-?), cabo 1º de Milicias, *don Esteban Rodríguez Gómez* (1825-1893), concejal del Ayuntamiento de Güímar, alcalde pedáneo de El Escobonal, perito repartidor de impuestos y vocal de la Junta Municipal, y *don Carlos Rodríguez Gómez* (1833-1896), sargento 2º de Milicias; y tres primos segundos de su padre, *don Miguel Rodríguez Pérez* (1859-?), alcalde de barrio de Lomo de Mena y concejal del Ayuntamiento de Güímar, *don Hermenegildo Rodríguez Pérez* (1873-1973), alcalde de barrio de Lomo de Mena y La Medida, y promotor de la primitiva ermita de la Santa Cruz, quien da nombre a una calle, y *don Guillermo Rodríguez Díaz* (1872-1952), destacado timplista, albañil y primer veraneante en Chimaje.



La entonces villa de Güímar, donde se estableció doña Hilaria Gómez Pestano a los 9 años.

LIMPIADORA Y JORNALERA AGRÍCOLA

Cuando contaba unos nueve años de edad, tras la marcha de su padre a Cuba, donde fallecería, doña Hilaria se fue a vivir a la cabecera municipal de Güímar, con su madre y su hermano Bernardo.

Cursó los estudios primarios en la escuela pública de niñas de Güímar, probablemente con las maestras doña Rosario Rodríguez Cervantes, doña Adolfina Ramírez Viera y doña María Encarnación Torrembó, hasta los 14 años.

En plena adolescencia comenzó a trabajar en labores de limpieza y como jornalera, tanto en las labores agrícolas como en un salón de empaquetado de tomates de Guaza. Pero con tan solo 16 años dio a luz su primer hijo en el Hospital Civil de Santa Cruz de Tenerife, por lo que a partir de entonces, para salir adelante, se vio obligada a trabajar aún más intensamente.

Afortunadamente, en dicho hospital conoció a Sor María Calixto, natural de Las Palmas, quien se encariñó con ella y, con el fin de ayudarla, pocos años más tarde le buscó trabajo en el propio centro sanitario, incorporándola a la sala de partos como encargada de su limpieza y del lavado de los recién nacidos, bajo la dirección de Sor María; allí permaneció durante 19 meses, en los años 1927 y 1928, ganando 9 duros mensuales, más la comida y la ropa.



Doña Hilaria Gómez Pestano.

PRESTIGIOSA PARTERA COMARCAL

Bajo el asesoramiento y la protección de dicha monja, se volcó en el estudio de dos libros que recogían las últimas enseñanzas en relación con los partos, con los que fue aprendiendo este oficio, que en el futuro le ayudaría a sobrevivir en el medio rural de esa época, pues lamentablemente para titularse como matrona tenía que ir a la Universidad de Cádiz, donde debía permanecer por lo menos dos años lejos de su familia, lo que no se podía permitir.

De regreso a Güímar, donde tenía a su madre y a su hijo, ejerció como partera comarcal durante unos treinta años, hasta finales de los años sesenta del siglo pasado. Desarrolló su profesión con gran prestigio, tanto en Güímar como en Agache, Arafo, Malpaís, Araya y Candelaria. Aunque lloviera a cántaros acudía a la llamada de una parturienta y sí tenía que pasar varios días sin ver a los suyos, se aguantaba. A veces se desplazaba en bestias (burros o mulas) o en vehículos, pero en muchas ocasiones lo hacía caminando, por lo que llegaba a su casa desfallecida, tras muchas horas de tensión emocional y ejercicio físico, por lo que en más de una ocasión, cuando la veía su hijo Romilio en ese estado, él mismo le decía que descansara y le preparaba un vaso de leche, aunque solo tenía ocho años.

En esta labor de comadrona colaboró en muchas ocasiones con don Rigoberto Díaz Melero, médico titular de Güímar, e incluso hacía revisiones a las embarazadas previas al

parto. La única época de rentabilidad profesional coincidió con la presencia en Güímar del Tábor de Tiradores de Ifni, pues las mujeres de los oficiales y suboficiales la contrataban, no solo para los partos sino para bañar a los niños y revisarlos periódicamente en sus primeros meses de vida, lo que estaba bien remunerado.

Además, puso muchas inyecciones, lo que luego aprendió a hacer su hijo Romilio. Como curiosidad, su hijo Epifanio le envió desde Venezuela un estuche de metal con jeringuillas y agujas, que le vinieron muy bien para su labor sanitaria. Y nunca perdió el contacto con Sor María, a la que tanto debía, quien luego fue directora de la Casa Cuna.

FALLECIMIENTO Y DESCENDENCIA

Doña Hilaria Leoncia Gómez Pestano vivió la mayor parte de su vida en Güímar, primero en la Avenida Santa Cruz y luego en la Vera de Abajo, donde falleció el 30 de enero de 1977, a las diez de la mañana, cuando contaba 71 años de edad. Al día siguiente se oficiaron las honras fúnebres en la iglesia de Santo Domingo de Guzmán por el cura ecónomo don Salvador Miralles Pérez y a continuación recibió sepultura en el cementerio de dicha ciudad.

Permanecía soltera, pero había tenido tres hijos, nacidos en Güímar: *don Romilio Gómez Pestano* (1921-2014), quien puso muchas inyecciones a sus paisanos, casado con doña Braulia Olga Pérez Pérez y fallecido a los 92 años, con descendencia¹; *don Epifanio Gómez Pestano* y *don Manuel Gómez Pestano*, quienes emigraron a Venezuela, desde donde ayudaron económicamente a su madre durante algunos años, y fallecieron en ese país hermano. La vocación sanitaria la heredó su nieta *doña Concepción Gómez Pérez*, quien es enfermera y matrona.



Homenaje a las parteras de Güímar, entre ellas doña Hilaria Gómez Pestano a título póstumo, en 2012.

El 9 de marzo de 2012 se le entregó a doña Hilaria, con carácter póstumo y conjuntamente con las demás parteras nacidas en Güímar, el primer Premio “Argenta de

¹ Procrearon cuatro hijos: *don Francisco Gómez Pérez* (1945-1996), conocido por “Paco”, casado con doña María Encarnación Gil Pacheco, conocida por “Milva”; *doña Concepción Gómez Pérez*, conocida por “Conchi”, ATS y matrona, esposa de don José Miguel Rego; *doña Edita Gómez Pérez*, casada con don José Hipólito González; y *doña Fernanda Gómez Pérez*, esposa de don José Pedro Hernández.

Franquis”, que fue recogido por sus familiares, como reconocimiento a todo un colectivo de mujeres que, de manera casi altruista y ejemplar, asistieron a otras mujeres y a sus hijos en uno de los momentos más trascendentales en la vida del ser humano como es el nacimiento, superando el frío, el calor y las distancias. Por ello, pocos colectivos femeninos se merecen tanto como éste dicho Premio, creado para reconocer la labor desarrollada con entusiasmo y entrega por la Mujer.

[26 de septiembre de 2026]